

RECUERDOS DE MI VIDA

Autobiografía de D.Santiago Ramón y Cajal
(EL RINCÓN DE LA BIBLIOTECA)

Aunque D. Santiago no es aragonés de nacimiento sino navarro, él siempre se sintió aragonés y como dice el refrán uno no es de donde nace sino de donde paca.



¿Alguien puede imaginar que todo un respetabilísimo premio Nobel de Medicina y Biología del año 1906 haya sido un niño indisciplinado e insubordinado, que una temporada estuvo obsesionado con adquirir musculatura para derrotar a quien se le presentara por delante, enfrentado a todas las reglas convencionales de la escuela y que hoy en día sería un candidato perfecto para ingresar en un reformatorio de menores?

Pues así fue, y nos lo cuenta él mismo en su autobiografía.

Recuerdo vagamente la serie televisiva que ya hace unos años emitieron por TVE, en la que Adolfo Marsillac, espléndido en esta obra, encarnaba al niño Ramón y Cajal que recibía continuamente soberanas palizas tanto de su padre, de sus maestros como de los vecinos. Creía que exageraban para realzar la rígida educación de aquellos tiempos, pero después de leerla, he visto que todavía se quedaban cortos, hasta tal punto que después de una de aquellas palizas, su madre temió por su salud.

Bien, la prosa de Ramón y Cajal es amena y nos lleva desde su nacimiento hasta la obtención de la cátedra de Medicina en la Universidad de Valencia en la primera parte y a exponernos sus investigaciones en la segunda.

En este intervalo nos cuenta su vida en los diferentes pueblos que vivió, arrastrado por el oficio de su padre, médico cirujano de pueblo, y que gracias a su tenacidad, también llegó a catedrático de la Universidad de Zaragoza.

Emocionante es el capítulo IV donde nos cuenta los acontecimientos que él dice que fueron decisivos en su infancia: los festejos que se hicieron para celebrar las victorias del ejército en África, la caída de un rayo en la escuela donde estaba estudiando en un pueblo que se llama Valpalmas, y un eclipse total de sol que hubo en el año 1860.

Conmovedores son los capítulos que dedica a la Guerra de Cuba a donde fue como médico militar y donde enfermó de malaria, enfermedad que diezmo el ejército, enviado para salvar y enriquecer un capitalismo colonial y un mando militar corrupto.

Pero para gloria de la ciencia, y después de una infección pulmonar a consecuencia de la malaria cubana, se salvó, y nos contó, para nuestro regocijo, su vida y sus investigaciones.

Acertadísimas son sus apreciaciones sobre la educación y sobre sus profesores. Para él la educación “ha de ejercitar la curiosidad de las tiernas inteligencias (de los niños) y animar a que el intelecto se interese por la ciencia.”

De las dos partes de la biografía, la primera es mucho más amena que la segunda. Aquella va ilustrada con numerosas fotografías tiradas por el mismo Cajal, muy aficionado a este arte y pionero en el revelado de ellas. La segunda, más científica, está ilustrada con 215 figuras de los trabajos que el mismo Cajal iba dibujando de los experimentos sobre las células. (Su primera vocación fue la de pintor, cortada en seco por su padre que la consideraba una pérdida de tiempo)

No sé de dónde sacaba el tiempo para leer tanto, escribir tantos trabajos de investigación y tener tantos hijos.

El libro se puede encontrar en la biblioteca de Iglesiasuela

Carlos Julián Rochela